

Imperativos de la salud mental⁴

Primera Parte

CAMILO CAZALLA

El goce toxicómano

La presentación de las toxicomanías problematiza al psicoanálisis en tanto nos enfrenta a un hacer en la experiencia sin el recurso al Nombre del Padre como operador.

La posición toxicómana, que no se ajusta a ningún tipo clínico, se encuentra muchas veces al modo de un goce cínico, que al igual que Diógenes se rasca a sí mismo en plena acera, en tanto no se encuentra la dimensión de la vergüenza, tan valiosa para la clínica. En esta posición subjetiva que estamos tratando de delinear, se denuncia el carácter de ficción de todo semblante, borrando así con toda posibilidad de servir-

4 Intervención correspondiente a la clase dictada el 12 de mayo de 2022 en el Seminario diurno de la EOL- Sección La Plata "Clínica de las Toxicomanías. Paradojas entre el goce y el Derecho".

se de la construcción fantasmática en el recorrido de una experiencia analítica.

Siguiendo en esta línea, podemos señalar que muchas veces, sin pretender universalizar, ya que hay el uso singular del tóxico, se puede constatar que muchas veces el sujeto realiza un corte radical con la dimensión de la verdad, el amor y el saber para gozar sin uso del fantasma.

Entonces, teniendo en cuenta el rechazo del inconsciente y la dimensión autoerótica del goce toxicómano, tomaremos tres referencias respecto a la masturbación. Al respecto se tomaron tres puntos sobre la masturbación que podemos extraer de Sigmund Freud, Jacques Lacan y Jacques Alain Miller.

En su carta 79 a Fliess, Freud confiesa: “Se me ha abierto la intelección de que la masturbación es el único gran hábito que cabe designar «adicción primordial», y las otras adicciones sólo cobran vida como sustitutos y relevos de aquella” (2008). Vemos aquí una primera asociación entre la satisfacción masturbatoria y la adicción, una adicción primordial, primera y fundadora de un tipo de relación al objeto.

Por su parte, Jacques Lacan mientras dicta su seminario 20, se pregunta qué es el goce fálico y se responde: “Nada más que lo que subraya la importancia de la masturbación en nuestra práctica: el goce del idiota” (1998). Aquí idiota no tiene que ver con un calificativo moral, la palabra idiota proviene del griego ἰδιωτης (idiotas) para referirse a aquel que no se ocupaba de los asuntos públicos, sino sólo de sus intereses privados. La raíz “idio” significa “propio” y es la misma que en “idioma” o en “idiosincrasia”.

Entonces en las toxicomanías encontramos muchas veces el goce idiota, el goce propio, como lo dice Lacan respecto de la masturbación: el goce que se tiene al alcance de la mano. Realizamos este señalamiento especial porque el toxicómano no hace el esfuerzo de entrar en la significación fálica, recordemos que la función fálica permite posicionarse

en la comedia de los sexos y es aquello con lo que podemos ir al cuerpo del Otro.

Por último, Miller en su conferencia de la AMP de 2014 nos habla del pasaje de la época victoriana a la era del porno y nos dice que no sólo hemos pasado de la interdicción al permiso, sino a la incitación, a la intrusión, a la provocación, al forzamiento. Sostiene “¿Qué es el porno sino un fantasma filmado con la variedad apropiada para satisfacer los apetitos perversos en su diversidad?” y finalmente aclara “ahí están los masturbadores, aliviados de tener que producir ellos mismos sus sueños diurnos porque los encuentran ya hechos, ya soñados para ellos” (2014).

Superyó

Partimos de un clasicismo: si tomamos la referencia de la metáfora paterna, el superyó se presenta referido a lo que del deseo materno no es absorbido, no es negativizado por la incidencia simbólica. En una primera instancia, Lacan relaciona el superyó a la pulsión de muerte y el masoquismo y, en su escrito Kant con Sade, establece una separación radical entre el Bien y el Bienestar y, al igual que Freud, allí Lacan va a presentar el goce de la conciencia moral.

Lacan en el seminario IX dirá:

...el sujeto tratará más paradójicamente aún de satisfacer por la conformación de su deseo la demanda del Otro; no hay otro sentido, quiero decir sentido correctamente articulado de lo que es el descubrimiento del análisis y de Freud, la existencia del superyó como tal. No hay otra definición correcta, es decir, otra que permita escapar a deslizamientos confusionales. (Inédito)

El superyó en el lugar del objeto causa de deseo ofrecerá la demanda, la cual obtura el vacío convirtiéndose en un mandato imposible de desoír. Eso hace de ella un mandato de goce. El mandato, es la satisfacción de la pulsión sin admitir su origen subjetivo. Vemos que el superyó escinde deseo y goce y hace del deseo, uno insatisfecho, y del goce, uno padeciente: podríamos decir que el superyó es la escala invertida del deseo

Pero, además el superyó se articula al discurso capitalista. Lacan, en lo que conocemos como su última enseñanza, nos permitirá ver que, tal como lo dice en “La tercera”:

Lo estimulante de todo esto es que en los próximos años el analista dependa de lo real y no al contrario.

El advenimiento de lo real no depende del analista en modo alguno. El analista tiene por misión combatirlo. A pesar de todo, lo real bien podría desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico. (2015: 17)

Es lo real desbocado a lo que comandan las voces del superyó en el discurso capitalista

Para concluir, podemos señalar que hemos pasado de la discusión sobre el derecho al goce de cada quien a la problemática que implica el deber al goce, cuyo mandato se sostiene en la ley de hierro del superyó que se satisface en la demanda misma a gozar. Esto es correlativo al ascenso (del) objeto a, objeto plus de goce, al cenit de la cultura y a la estructura misma del discurso capitalista. Este último, situando al sujeto como en falta de goce, se sirve del discurso científico, que en alianza con el amo trabaja para la producción incesante de objetos que fallarán de manera ininterrumpida en la satisfacción supuesta.

Acallar la voz de hierro del superyó a lo largo del recorrido de un análisis permitirá confrontarse a lo mortífero del goce autoerótico ligado al tóxico, a la vez que permite la ganancia de una satisfacción otra, irreductible al mercado, sin valor de intercambio pero con un valor de uso. Un uso menos cínico de la satisfacción.

Bibliografía

- Freud, Sigmund. (2008). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Nueva edición completa. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu Editores.
- Lacan, Jacques. (1998). *El seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós,
- Lacan, Jacques. (2015). “La Tercera” pp. 9- 34. En, *Revista Lacaniana* (18). Buenos Aires: EOL.
- Miller, Jacques Alain. “El inconsciente y el cuerpo hablante”. Congreso de la A.M.P. París presentación del tema del X Congreso de la A.M.P. Disponible en Http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html